BOLIVIA - La esperanza del pueblo boliviano sufre la violencia del egoísmo de los patrones

Jubenal Quispe

Martes 4 de diciembre de 2007, puesto en línea por [Jubenal Quispe](#)

Hace más de veinte siglos atrás, un judío, llamado Jesús de Nazareth, sentenciaba una de las verdades más contundentes e irrefutables: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre en el reino de los cielos". El Maestro sabía que la miseria de los ricos consistía en su incapacidad de conversión económica, en su insensibilidad ante el sufrimiento del empobrecido. Por eso, concluyó el programa de vida que nos presentó en las Bienaventuranzas: "¡Malditos los ricos porque ya tienen su consuelo ahora! ¡Malditos los que ahora se hartan porque pasarán hambre!".

En Bolivia, hoy, Jesús de Nazareth continúa clamando desde el dolor de los empobrecidos, porque la avaricia de unos pocos es la causa principal del sufrimiento de muchos. Los inhumanalemente enriquecidos con el empobrecimiento del país, cuando les conviene son "católicos" defensores de la vida, pero cuando se les recuerda que amar a Dios es devolver lo robado y compartir lo acumulado pegan el grito al cielo y corren a refugiarse bajo las sotanas del Cardenal de Santa Cruz o algún otro jerarca católico que traicionó la esencia del Evangelio: la opción preferencial por los empobrecidos y la liberación de éstos.

Antes usufructuaron con el banquete del centralismo corrupto, y ahora que fueron expulsados del gobierno central, aparecen exigiendo autonomías departamentales de facto "para el desarrollo de las regiones", pero cuando se les ofrece autonomía con control social, entonces, ya no lo quieren. ¿Será que querían autonomías para continuar con la corrupción? ¿Creerán que seguimos bajo los efectos de la amnesia histórica que nos inyectaron en el pasado?

Hasta los ángeles del cielo lloran de lástima cuando los ex dictadores, ahora, nos discursan sobre la democracia. ¡Los corruptos y prófugos de la justicia nos predicán sobre la moral pública! ¡Quienes se enriquecieron a costa del empobrecimiento y saqueo del país ahora aparecen como los defensores de sus víctimas! ¿Habrá mayor aberración humana?

Inicialmente, los empresarios privados, el sector neoliberal de la jerarquía católica, los comités cívicos, los políticos refugiados en las prefecturas y los agroindustriales fueron permisivos con el discurso del proceso de cambio. Quizás porque pensaron que sólo sería discurso. O tal vez, pensaron domesticar al Presidente al servicio de sus intereses, como casi siempre lo hicieron con muchos otros. Pero cuando el cambio comenzó a materializarse en leyes y políticas públicas, entonces, comenzaron a planificar y ejecutar todo un plan multimillonario para desgastar y derrocar al insumiso Presidente Indígena.

Iniciaron con la dictadura mediática desinformando a la ciudadanía. Luego con la dictadura económica (escondiendo y subiendo los precios de la carne, aceite, azúcar y arroz) afectando al estómago desnutrido de los más empobrecidos. Siguió la promoción y el financiamiento de las confrontaciones violentas de ciudadanos y estudiantes contra campesinos (los casos de Cochabamba y de Sucre son la materialización más burda y brutal del egoísmo de los enriquecidos).

En otras palabras, primero intentan blanquear el cerebro y la conciencia de los empobrecidos mediante sus empresas de "comunicación". Si esto no funciona, entonces, les ajustan el estómago a los empobrecidos subiendo los precios de la canasta familiar. Y, finalmente, siempre mediante sus cadenas de televisión y grupos editoriales, los incitan a la confrontación violenta para resistir al "comunismo ateo" y al "totalitarismo evista". Y así, los empobrecidos son empujados a la inmolación, en el altar de la resistencia de los patrones, luchando en contra de las alucinantes fantasmas, defendiendo los evidentes

intereses de los patrones.

Huyen de los espacios de diálogo público y debate de ideas, porque padecen una crónica desnutrición intelectual frente al proceso de cambio. Casos emblemáticos son la conducta huidiza de los congresistas conservadores en el Congreso Nacional y la resistencia infantil de los constituyentes al proceso de cambio en la Asamblea Constituyente. Claman el cumplimiento formal de las leyes, pero ante la aprobación de leyes y políticas públicas para el cambio, en el marco absoluto de las leyes, convocan a la desobediencia civil y paros departamentales con millonarias pérdidas económicas para el país.

Odian al Indio Presidente porque les estorba en sus proyectos cleptómanos y en sus sueños de seguir acumulando riqueza con olor a la sangre de los empobrecidos. Lo odian porque comienza a redistribuir la tierra y a liberar a los guaraníes esclavos de los latifundistas. Lo odian porque es digno y no se deja domesticar.

Sería erróneo decir que ellos tienen el poder absoluto para enfrentarnos entre hermanos. No necesariamente es así. En nosotros está la voluntad para no seguir cayendo en el fango de la violencia fratricida.

Ahora es el tiempo para cultivarnos en la cultura de la no violencia activa. Esto es mucho más que los simples pañuelos blancos, encubridores de las injusticias sociales. La cultura de la no violencia activa es un estilo de vida que implica una actitud militante para combatir las causas profundas del desencuentro social. Sólo así nuestros hijos mañana convivirán en una Bolivia con paz social. Sólo con la mística de la no violencia activa nos aproximaremos a nuestra gran utopía del BUEN VIVIR, allin kausay (en quechua), sumaqamaña (en aymara) y ñandereko (en guaraní).